

Autor/ponente: **Alejandro Gabriel Mariatti Acosta.**

Universidad de la Republica Uruguay. alejandromariatti@gmail.com

Mesa 26: Los sentidos del trabajo. Subjetividad, trayectorias e identidades en el mundo del trabajo.

Título: *La privada identidad a partir del llamado “Capital Humano”¹.*

Objetivo: A partir de una caracterización del mercado de trabajo contemporáneo, se realiza un análisis interpretativo y problematizador, de algunos aspectos estructurales que guardan implicancias con la emergencia de un relato promotor de identidades atomizadas y despolitizadas.

Problema de investigación: Conocer y caracterizar el desarrollo institucional neoliberal de los últimos 50 años, a partir del avance del paradigma del “capital humano”, como un proceso que acentúa la construcción de interpretaciones individuales en el mercado de trabajo y sobre la llamada cuestión social, destacando la responsabilidad personal.

Metodología: A partir del marco de referencia teórico propuesto, se realiza un análisis de fuentes documentales (documentación institucional, normativas y discursos). Esto permite una interpretación de segundo orden, sobre las representaciones que fundamentan el relato y dan sentido a las explicaciones sobre la cuestión social y el mercado de trabajo.

Introducción/Resumen

Pensadores de fin de siglo XIX, comenzaron a diseñar formas para medir la capacidad de los trabajadores y su producción perfectible en favor del desarrollo del capitalismo. Con el paso de los años, el paradigma del “capital humano”, será la mediación conceptual de

¹ Esta presentación forma parte del proyecto de investigación de la U.N.L.P/FTS (2023/2026) inscripto en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS) titulado “*Políticas públicas, trabajo y protección social. Análisis de las políticas públicas orientadas a las y los trabajadores de la economía popular y de la articulación del Estado con las organizaciones del sector en Gran La Plata*”. Este proyecto está dirigido por la Dra. Profesora GABRINETTI, MARIANA ANDREA, donde el autor de esta ponencia, Dr. Alejandro Mariatti es colaborador. Esta ponencia forma parte de reflexiones en el marco del posdoctorado en Trabajo Social (UNLP-FTS) y del trabajo de investigación realizado por el ponente a partir de dicha participación institucional.

una explicación individual sobre el éxito o el fracaso laboral. Según Domínguez Uga (2004), organismos internacionales como el Banco Mundial, promueven este relato, desde el argumento que indica que la ampliación de este “capital” mejoraría el acceso a oportunidades laborales.

Este enfoque muy en sintonía con las reflexiones Thatcher, para quien, “*No hay tal cosa como la sociedad. Hay individuos*”, atomiza el mundo del trabajo. Se convoca cada vez más a trabajadores/as autónomos/as, emprendedores, unipersonales, a tiempo parcial, tercerizados, “contrato cero-hora”², des sindicalizados, inversores/as de sí mismo en “capital humano”, despojados de todo, donde solo les resta ser empresarios de su “capital humano”. Este paradigma asumió gran protagonismo en este primer cuarto de siglo XXI, con el ejemplo de Argentina y su reciente creación de un Ministerio de “Capital Humano”, representando este enfoque ultra individualizante. Ejemplifica el espíritu del capitalismo de nuestra época, como promotor de la “(...) *ideología que justifica el compromiso que los sujetos tienen con el capitalismo*” (Zangaro, 2011, p. 21). Estas instituciones, promueven a los sujetos para que inviertan en “su capital humano”, fundamento coherente con la individualización del/la trabajador/a y, por lo tanto, despolitizando la clase obrera y derrumbando la responsabilidad pública. La promoción del “*self emprendedor*” (Bröckling, 2015) por medio de la “*activación*” será un mandato dirigido a un solitario sujeto, para que sea protagonista individual, cuando todo escapa de su control.

Ponencia

En un primer momento, es imprescindible situar el valor del trabajo para el desarrollo de la humanidad como prioridad ontológica, para luego, en un segundo momento, comprender su rol en el capitalismo, escenario donde se recrea nuestra reflexión.

El trabajo para Marx (1978), es una categoría fundante del mundo humano. Tiene una dimensión concreta y objetiva. Una institucionalidad histórica como capacidad colectiva, fundante del ser social (Lukács, 2012), que organizada por medio del lenguaje se despliega como división de trabajo socializado. Esta organización, permite la transmisión intergeneracional, como herencia cultural de nuestra distancia con la naturaleza. Esta

² Es un tipo de contrato laboral donde no se garantiza un número mínimo de horas de trabajo a la semana o al mes. Se ofrece trabajo en función de las disponibilidades y el trabajador puede decidir si lo acepta o no.

capacidad humana, creadora de valores de uso, ha sido complejizada a partir del desarrollo del orden burgués.

El capitalismo es un sistema en el que todos los bienes y servicios, incluidos los más básicos para la vida, se producen para ser intercambiados de un modo rentable; incluso la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía en venta en el mercado de trabajo (Meiksins Wood, 2021, p. 10).

Para comprender este desarrollo y las leyes que lo hacen posible, es necesario partir de la sociedad humana y su actividad económica.

(...) la Economía Política, ‘en sentido más amplio, es la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de medios materiales de subsistencia en la sociedad humana’ (...) la ‘Economía Política’ es la ciencia de las leyes sociales de la actividad económica” (Braz, Netto, 2011, p. 17)

El trabajo, en este nuevo modo de producción, deviene mercancía. Este proceso significó un desarrollo tendiente a la construcción de población trabajadora. Una invención humana, regulada y direccionada lo suficiente como para que funcione. Su nacimiento se encuentra en las antípodas de una explicación natural o una creación a partir de una mano invisible representante de la libertad del mercado.

El capital solo sobrevive si logra crear más capital, recreando el circuito dinero-mercancía-dinero. Para ello necesita producir valor. En este sentido, “*La producción capitalista no es ya la producción de mercancías, sino que es, sustancialmente, producción de plusvalía*” (Marx, 1978, p. 425).

Dentro del orden burgués, solo es productivo aquel trabajador que produce plusvalía y hace rentable el capital. En referencia a Marx (1978) la composición orgánica del capital, se divide entre capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo. El salario es el precio de la fuerza de trabajo asalariada. Por lo tanto, la plusvalía será, el tiempo de trabajo no remunerado. Este plusvalor solo surge del trabajo.

(...) si se necesitase un día de trabajo para mantener vivo a un obrero durante un día, el capital no podría existir, pues el día de trabajo se cambiaría por su propio producto, y el capital no podría valorizarse como capital y, por consiguiente, no podría subsistir. Pero si un solo medio día de trabajo basta para mantener vivo a un obrero durante todo un día de trabajo, entonces la plusvalía resulta de esta diferencia”, por esta razón, “el trabajo de los pobres es la mina de los ricos. (Marx apud Mandel, 1974, p. 90)

La plusvalía puede ser ampliada de dos maneras. De forma absoluta, prolongando la jornada laboral, o como plusvalía relativa, lo que supone una nueva organización del trabajo y/o la incorporación de tecnología. Esta incorporación sirve para destruir la forma anterior y mejorar la productividad del mismo trabajador. Así el incremento de capital vuelve insuficiente la fuerza de trabajo explotable, pero a la vez, la disminución de capital crea un remanente de fuerza de trabajo, tornando excesivo su precio. “(...) *la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente, y no a la inversa*” (Marx, 1978, p. 523).

Cuando la composición técnica es alterada, por ejemplo, mejorando los medios de producción con la introducción de mejoras tecnológicas, se potencian las capacidades productivas del trabajo lo que permite a una cantidad más pequeña de trabajo, crear una cantidad mayor de producto. “*El incremento de unos es efecto, el de otros, condición determinante de la creciente productividad del trabajo*” (Marx, 1978, p. 525). Al aumentar el capital constante, hay una disminución de la masa de trabajo y una disminución del factor subjetivo del proceso de producción del trabajo comparado con su factor objetivo. El crecimiento del capital constante mejora los niveles de productividad del trabajo. “(...) *el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital (...) hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante*” (Marx, 1978, p. 528)

Cuando la tasa de crecimiento del capital es superior a la tasa de crecimiento de la población, la demanda de fuerza de trabajo supera la oferta, por lo tanto, los salarios suben y la plusvalía se reduce. Durante el proceso de acumulación, el capital altera su composición, por medio de la introducción de maquinarias y equipos (trabajo muerto), reduciendo la utilización de trabajo vivo o trabajo directo, generándose un ejército laboral

de reserva. Esto equivale a trabajadores desempleados que aceptarían salarios más bajos. En este sentido, la plusvalía crece menos que el capital acumulado y la tasa de ganancia desciende.

(...) más allá de todas sus crisis cíclicas o estructurales, el orden burgués, (...) intensificó al límite su capacidad de producir riqueza social. Pero al mismo tiempo, algo lo persigue como una llaga de la cual él no se libera, que es la pobreza (Netto, 2013, p. 18)

La pobreza es solo una consecuencia de una serie de decisiones sobre rentabilidad y cálculos del realismo capitalista (Fisher, 2019). Como metaforizan Marx y Engels en 1848, representa “(...) *el jarro de agua helada de los cálculos egoístas*”.

La contradicción capital/trabajo inaugurada en el orden burgués, es una tensión de rentabilidad en un proceso de acumulación teñido por una constante caída en la tasa de lucro, volviendo ineluctable la sustitución de capital variable por capital constante. Esta tendencia determina que, “*La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales*” (Marx, Engels, 1998, p. 43).

El conocimiento para realizar una tarea, ocupar un puesto laboral o el “saber hacer”³ del trabajador, se vuelve una alternativa muy importante para la creación de plusvalía relativa y el aumento de la productividad, impactando en los niveles de rentabilidad. Esto representa un desafío constante para este modo de producción. El llamado “capital humano”, es una desgrasada versión del trabajo mercancía, fetichizada por una nomenclatura “neoclásica” sobre el valor del trabajo. Este concepto da cuenta de las necesidades de producción de plusvalía que el modo de producción capitalista tiene y demanda trabajo explotable para sostener la rentabilidad.

³ Know-how proviene del inglés y significa: "Saber hacer". Consiste en las capacidades y habilidades que un individuo o una organización poseen en cuanto a la realización de una tarea específica. Estas capacidades dan valor a la empresa al ir un paso por delante en cuanto al resto del mercado.

No existe un capitalismo sin crisis (Netto, 2013). La crisis no es un virus que ataca de pronto el sano equilibrio de la economía capitalista, por el contrario, es parte constitutiva de la dinámica capitalista. Para sostener la rentabilidad debe reducir el costo, como necesidad constante, que interpela la producción y le anticipa la crisis. El trabajo, absolutamente necesario en el proceso de producción para ajustar la rentabilidad y hacer posible el surgimiento de plusvalía, está en el centro de la tormenta. No es posible sustituirlo por completo, pero es necesario llevarlo a mayores niveles de explotación, inclusive, reincorporando la esclavitud en algunos lugares del mundo, como circuitos parciales de explotación, funcionales a la economía mundial.

Por este motivo, medir la capacidad, las habilidades y la competencia de las y los trabajadores en relación con las demandas del mercado de trabajo, para algunos pensadores de finales del siglo XIX, se convirtió en un problema crucial a resolver. La revolución industrial y posteriormente la revolución eléctrica, amplió con su desarrollo la división del trabajo y dio un notable impulso a la necesidad de medir el trabajo-vivo para proyectar la rentabilidad empresarial.

El sujeto, como indica Paolo Virno (2003) se tornó un campo de batalla. La clase obrera fue cosificada y eso se iría plasmando en los relatos (ideología) sobre esta mercancía humana llamada trabajo. El trabajador era, según Taylor, un "*gorila amaestrado*". Mas adelante, las palabras de Ford, delimitan con claridad las necesidades instrumentales de estas "capacidades del trabajo", dirá: "*Cómo es que cuando quiero un par de manos también me traen a un ser humano*". Orientado por la misma preocupación en plena crisis de los años 70, el presidente de Toyota, Satoshi Kamata, dirá, "*(...) si el 33% de los movimientos desperdiciados son eliminados, en tres trabajadores, uno de ellos se torna innecesario*" (Antunes, 2009), representando este entusiasmo por reducir el costo del trabajo. La reducción tiene como objetivo mantener los niveles de competitividad, un mal endémico del sistema capitalista en permanente crisis, debiendo lograr de forma constante que el precio de la mercancía-trabajo sea más barata, ya sea, de forma relativa vía introducción de tecnología o, de forma absoluta, aumentando la explotación en el tiempo.

Como el costo del trabajo es esta piedra en el zapato para el capitalismo, algunas escuelas de pensamiento, en su afán por contribuir en un mejor aprovechamiento de esta mercancía, han dedicado a explorar e innovar en las formas de explotar. Si hacemos una

valoración diacrónica, esta preocupación por medir el trabajo, echa raíces en el siglo XIX. En 1891, J. S. Nicholson publicó un artículo de que llevó por nombre “*El capital vivo del Reino Unido*”, y expresó la necesidad de medir esta capacidad.

Como el dinero es la mercancía con la que se igualan todas las mercancías, el desafío para Nicholson será encontrar el valor monetario de esta capacidad, medible como valor abstracto y generadora de valores de cambio. Nicholson quiso calcularlo como él mismo describe, “(...) *de la misma forma en que sus pianos y cajas de pinturas lo son en el capital muerto (...) de la misma forma que los muebles de un stock inanimado*” (López Ruíz, 2007, p. 404).

Posteriormente en 1937 será el texto “*Economía y conocimiento*” del creador del neoliberalismo, F. V. Hayek (militante contra los Estados de bienestar), el que considerará el trabajo como un valor que potenciaría el crecimiento, siendo un antecedente directo de la teoría de “capital humano” (López Ruíz, 2007; Pino Freire et al, 2010).

Theodore. W. Schultz, en 1959 retomará este desafío y de modo más específico identificará este valor, nombrándolo precisamente “capital humano”. En junio de 1959 apareció publicado en *The Social Service Review* el artículo correspondiente a la conferencia dictada por Schultz en la Universidad de Chicago. El título era provocador, pero a la vez cauteloso, “*Inversión en el hombre, la visión de un economista*”. En su reflexión sugiere la hipótesis de que las personas en sí mismas son una forma de riqueza y que esta riqueza no debe ser dejada de lado por el cálculo económico.

Es decir que mientras para Nicholson a fines de siglo XIX se trataba de un cálculo económico del “capital vivo”, para Schultz, significaba cuánto valen ciertas cualidades o habilidades en el mercado, algo que lo aproxima al planteo de Hayek. Lo que para Nicholson era un costo, para Schultz era una inversión.

Nuestro tiempo, es consecuencia de las determinaciones surgidas con la mediación que significó para la economía mundial la crisis de los años 70, donde el ethos empresarial logrará diseminarse por los arrabales del mundo, consolidando este paradigma que procura apropiándose de mejor manera (más eficaz y más eficiente) de esta capacidad llamada “capital humano” y convirtiendo la totalidad de la vida de una persona, en una

empresa, desplegando este nuevo orden civilizatorio promercado. Promueve en los sujetos, la asunción de responsabilidad sobre la inversión en “sí mismos” y la educación quedará reducida a la inversión en “capital humano”.

El lugar de nacimiento de esta concepción social fue la Universidad de Chicago, donde Schultz era director desde 1946. Destinó gran parte de su investigación académica al desarrollo económico y su relación con los recursos humanos. El ensayo sobre el valor económico de la educación de Schultz obtuvo el premio nobel de economía en 1979. Para el autor, “(...) *el trabajo es producto de una inversión, por lo tanto, no un medio de producción originario sino un medio de producción producido*” (López Ruíz, 2007, p. 408).

Detrás de esta reflexión del trabajador/a como un medio de producción producido, estaba Harry Johnson, economista canadiense que trabajó en la Universidad de Chicago desde 1959. Esta Universidad, ejerció gran influencia en Chile, donde economistas de la Universidad Católica de Chile formados por la Universidad de Chicago, fueron parte de la estrategia norteamericana de control e implementación de un programa económico neoliberal, previo y durante la dictadura cívico-militar que se inició con el golpe de estado de 1973 (Gárate Chateau, 2012).

La inversión en “capital humano”, será la justificación para una explicación individual del éxito o el fracaso en vínculo con el mercado de empleo, concluyendo que, el desarrollo frustrado de las economías dependientes, está directamente relacionado con la ausencia de “capital humano” en la población. En este sentido, según Domínguez Uga (2004), organismos internacionales como el Banco Mundial, promovieron y promueven este relato donde la clave del éxito o el enfoque para atender y resolver la pobreza, es la ampliación del “capital humano”, porque de ese modo, mejorarían las oportunidades y el desempeño individual en el mercado de trabajo. Desde los años ochenta, el Banco Mundial viene actuando como un importante formulador de recomendaciones políticas para los países dependientes, diseminando “programas de combate a la pobreza” y acciones tendientes en esta línea.

Este enfoque encuentra en el llamado “capital humano” el potencial conceptual para construir un relato que pronostique la conjura de la pobreza. Una mirada individualizante,

representado por las reflexiones de la Dama de Hierro, quien pensaba que *"No hay tal cosa como la sociedad. Hay individuos"*. El mercado como mecanismo de competencia ciega, será para este paradigma el representante de la justicia más absoluta (la imagen de la justicia es una mujer con los ojos vendados), donde individuos con intereses privados, establecen contratos mercantiles en condiciones de igualdad, asumiendo las responsabilidades del acuerdo. En la actualidad, el mundo del trabajo nos convoca cada vez más como solitarios individuos, como trabajadores/as autónomos/as, unipersonales, inversores/as de nuestro propio "capital humano".

Para el relato neoliberal, nuestras economías dependientes tienen problemas de competencia por los altos costos salariales y de protección social. A partir de este relato que diagnostica el elevado costo de la mano de obra, se implementará un profundo desmantelamiento de la protección social y una amplia batería de reformas de flexibilización laboral, donde las y los trabajadores serán despojados de la ciudadanía conquistada. Se proyecta a las/os trabajadores y a las/os desempleados, como empresarios de sí mismos, inversores-emprendedores con ahorros previsionales privados y sin sindicato, quitándosele toda capacidad de hacer política.

Este concepto llamado "capital humano", continúa ganando protagonismo en el siglo XXI. Argentina representa un claro ejemplo, donde a partir del ejercicio del actual gobierno, fue creado el Ministerio de Capital Humano, representando este enfoque ultra individualizante. Este nuevo Ministerio además de convertirse en un Superministerio que englobó varias otras carteras como Trabajo, Educación y Desarrollo Social (en parte como estrategia para el ajuste económico), ejemplifica el espíritu del capitalismo de nuestra época, promotor de la *"(...) ideología que justifica el compromiso que los sujetos tienen con el capitalismo"* (Zangaro, 2011, p. 21).

La promoción a los sujetos para que inviertan en "su capital humano", será el fundamento que sostiene estos Ministerios, coherente con la individualización del/la trabajador/a, la flexibilización del trabajo y la destrucción de la responsabilidad social y pública. La promoción del *"self emprendedor"* (Bröckling, 2015) por medio del *"paradigma de la activación"* será clave para comprender la metamorfosis de la llamada cuestión social como relato que fundamenta la gestión de la pobreza. Mientras todo parece estar fuera de

control, los sujetos son convocados a participar en nombre de sus derechos y hacerse cargo de sí, como una responsabilidad asignada solitariamente.

Actores globales clave para la economía mundial, como el Foro Económico Mundial, entienden que el talento será el factor clave para el desarrollo de las economías y vincula innovación, competitividad y crecimiento. Para esta organización, debe promoverse el desarrollo de “capital humano” como forma de involucrar y potenciar a las personas. En este sentido se debe apoyar un mejor diseño de la política educativa y una mejor planificación de la fuerza laboral. A medida que las economías actuales, se basan cada vez más en el conocimiento impulsado por la tecnología y la globalización, vuelven indescifrable saber cómo serán los empleos del mañana. Sin embargo, hay un creciente reconocimiento de que tenemos que preparar a las próximas generaciones con capacidad de aprendizaje permanente.

Para el pensamiento neoliberal, este espontaneísmo de la relación entre oferta y demanda del mercado de trabajo, parece querer ser fiel a una “verdad” inscrita en la libre competencia. Su carácter incierto (ciego) simula ser embajador de una noria genuina y natural, que emula la mano invisible del mercado, aquella a la que se refería Adam Smith. Su representación permite construir sobre este “supuesto de verdad y justicia”, el ámbito de la “libertad” económica de los propietarios individuales. De allí, se derivan dimensiones que luego fundamentan la política pública, tales como lo normal y lo patológico, lo rentable y lo inválido, lo bueno y lo malo, la asignación de responsabilidad, el derecho y el acceso a los beneficios de la producción. A partir de estas reflexiones, algunos pensadores neoliberales, tildan de populismo la ampliación de ciudadanía y el acceso a recursos.

La metodología que el Foro Económico Mundial, establece para la construcción del Índice de Capital Humano, prioriza tres conceptos. A) Los resultados de aprendizaje a nivel educativo y como aprendizaje en el empleo. B) Un enfoque demográfico, con un índice generacional que ordena grupos en relación a 5 tramos de edades diferentes (0-15, 16-24, 25-54, 55-64, 65 años en adelante), para una intervención política y de recursos humanos más específicamente planificada. C) La creación de un Índice de “Capital Humano” que permita comparar las economías de todos países con un mismo estándar, pudiendo comparaciones.

El informe aclara que el concepto de “Capital Humano” no es unidimensional y que, en el mundo empresarial, este capital es el valor económico del conjunto de habilidades de un/a trabajador/a. Se evalúa el éxito de los países en relación con el desarrollo de estas habilidades y competencias, que se adquieren a través del aprendizaje y que luego son desplegadas como conocimiento adquirido a través del empleo productivo. El Índice de Capital Humano cuenta con 46 indicadores, que retoman aspectos como el aprendizaje, la matrícula, el nivel educativo del mercado de trabajo, las oportunidades para adquirir nuevas habilidades, los niveles de marginación social y económica (informalidad), la calidad de la educación medida por mecanismo como las pruebas PISA, TIMMS o PIRLS. Se evalúa el logro educativo de la población y de ese modo, se mide el nivel básico de aprendizaje, conociendo cuanto se está preparado para adaptarse a las nuevas tecnologías, innovar y competir nivel global. El aprendizaje será colocado en el lugar de trabajo como un saber práctico, instrumental y como parte de una educación continua para abastecer las necesidades del mercado. La complejidad económica, es una medida del grado de sofisticación del “sistema productivo” de un país. En relación al empleo y la participación en el mercado laboral, se evalúa si el conocimiento y la educación de las personas son un bien adaptado al perfil económico del país.

Claramente, la adaptación es del sujeto, que tiene que modelar su perfil laboral en relación a la necesidad del mercado (que representaría la libertad, pero estimulada en un marco de incertidumbre). En este sentido, el mercado marca el norte de esta brújula llamada capitalismo, norte que los ciudadanos deben seguir, como ratones detrás del flautista de Hamelin.

Diversos programas, están surgiendo, un poco como continuidad de lo que se hacía, y un poco, desde un intento refundacional como expresión del ascenso de las nuevas derechas ordo liberales, asignando nombres, conceptos o elaborando criterios de selección. Se hace un relato sobre la llamada “cuestión social”, que, en nombre de la libertad, fundamenta la importancia de reducir al máximo la asistencia.

Particularmente y en relación a la implementación en Argentina de propuestas desde el nuevo Ministerio de Capital Humano, el programa “Progresar 2024”, “(...) *tiene como objetivo la reforzar la responsabilidad individual y el empoderamiento a través de la*

educación”. Esta reforma tendrá consecuencias sociales, revelando el lugar que ocupará la figura del emprendedor en las propuestas promercado del nuevo gobierno. “Progresar 2024” tiene tres sectores claros para atención: Uno al que llama “Progresar obligatorio” y está destinado a la finalización de la educación primaria y secundaria. “Progresar superior”, destinado a finalizar carreras terciarias y universitarias. Por último y no menos importante, “Progresar trabajo” con cursos para la formación laboral. Las propuestas son para jóvenes entre 17 y 24 años para el Obligatorio, 17 a 30 para e Superior y 17 a 40 para el laboral.

Otra propuesta relevante de esta cartera es “Volver al trabajo”. Esta propuesta prevé el registro de datos personales en un sitio web. Forman parte de los objetivos centrales de la iniciativa: desarrollar y mejorar las oportunidades de inserción en el mundo laboral. Funciona como intermediación laboral y bolsa de trabajo, donde las y los trabajadores deben registrarse y subir su historia laboral, para posteriormente postularse a las ofertas vacantes. También puede postularse a Programas de Empleo y Cursos de Formación Laboral.

El/la trabajador/a independiente también es parte de la nueva reforma laboral, o como indican las autoridades, la “modernización laboral”. La reforma laboral que forma parte de la Ley Bases, que fuera aprobada por el Senado el miércoles 12 de junio de este año mientras en las afueras del Congreso se desarrollaba una durísima represión contra los manifestantes, intentará avanzar sobre derechos a huelga y asamblea, así como flexibilizar figuras contractuales, ampliar plazos de prueba y rebajar multas a empresarios que no cumplan con los derechos laborales. La reforma debilita principios fundamentales del trabajo como la normativa “in dubio pro operario” que tiende a favorecer al trabajador en caso de duda, así como promover mecanismos para que el trabajador renuncie a derechos adquiridos venciendo el derecho a la irrenunciabilidad. Se revierten los derechos conquistados en el marco del teletrabajo y se avala el trabajo informal, enfrentando supuestamente a “la industria del juicio”, que sería enemiga de los empresarios por defender a las y los trabajadores.

Todo esto parece apuntar a legalizar el trabajo informal, o sea el trabajo totalmente desregulado. Se realiza una extensión del periodo de prueba en un empleo hasta 8 meses, favoreciendo el margen para utilizar y desechar mano de obra que no será computada

como tiempo de servicio, avasallando derechos jubilatorios. Se favorece la flexibilización ampliando los márgenes para la tercerización. Se crea la figura de “trabajador independiente”, que puede contratar hasta otros cinco “trabajadores independientes”. Esto habilitaría a empresarios pymes a contratar bajo esta modalidad, sin reconocer la relación de dependencia.

Conclusiones

El capital variable es una necesidad del modo de producción capitalista para la creación de plusvalía. El trabajo, devenido mercancía, es parte de esta especulación que proyecta inversión en rentabilidad. Como toda mercancía, sufre los avatares de la competencia con implicancias en su valor. Para quienes son incapaces de ver la explotación, desde enfoques neoclásicos construyen diagnósticos donde el trabajador es producido para mejorar la tasa de lucro y adecuarse al manejo de la tecnología, relativizando la productividad y rencausando la rentabilidad perdida. Para ello, es necesario renombrar ese capital variable tan necesario para el capitalismo, como si fuera un atributo personal. El fetiche del “capital humano”, representa la necesidad de trabajo explotable que tiene el capitalismo pero, otorgando la responsabilidad de esta característica al trabajador. La formación del trabajador, será parte del avance de la plusvalía relativa y la ideología se encargará de disfrazar esto como responsabilidad del vendedor del trabajo. Vivimos hoy un tiempo de crisis, donde, “(...) *lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno se producen los más diversos fenómenos mórbidos*” (Gramsci apud Pearmain, 2022, p. 287). Este modo de producción de trabajo muerto acumulado está acorralando al trabajo vivo. Medirlo se vuelve sustancial para dirimir la guerra entre lobos y su disputa por los estrechos márgenes de rentabilidad. Los eufemismos más hediondos brotan de esta decadente sociedad y son parte de la batalla por las palabras con las que intentan legitimar un día más de barbarie. El capitalismo ha perdido toda posibilidad civilizatoria. El llamado “capital humano” es la cosificación más absoluta del trabajador. A modo de cierre, nos preguntamos, *¿qué fue lo que permitió esta avanzada ordo liberal y el despliegue de esta monstruosa y legitimada crueldad contra la clase obrera y sus conquistas?*

Bibliografía

Antunes. R (2009) *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. Editorial Boitempo.

Bröckling. U (2015) *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Domínguez Uga. V (2004) *A categoria “pobreza” nas formulações de política social do Banco Mundial*. Revista Sociología Política. Curitiba. 23, p. 55-62.

Fisher, M. (2019). *“Realismo capitalista ¿No hay alternativa?”* Editorial Caja Negra.

Gárate Chateu. M (2012) *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado

López Ruiz. O. (2007) *Ethos empresarial: el cómo valor social*. Revista Estudios sociológicos, Vol XXV N° 74 pp 399-425. México

Lukács, G (2012) *“Para una ontología do ser social I”* Ed. Boitempo. Sao Paulo

Mandel. E (1974) *“La formación del pensamiento económico de Marx”*. Editorial Siglo XXI. España.

Marx, K; Engels, F. (1998) *“El manifiesto comunista”*. Ed. Solaris. Madrid

Marx. K (1978) *“El Capital Tomo I”*. F.C.E. México

Meiksins Wood, E. (2021) *“El origen del capitalismo: una mirada de largo plazo”*. Barcelona, Siglo XXI

Netto. J. P. (2013) *“Programas de reducción de la pobreza y nuevas formas de asistencialismo”*. Fronteras, 2013, n. 9, pp. 17-27. Conferencia fue dictada por el Profesor Emérito de la Universidad Federal de Río de Janeiro, José Paulo Netto, el 3 de diciembre de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Disponible en:
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7269/1/RF_Netto_2016_n9.pdf

Netto. JP & Braz. M. (2011) *“Economía Política”*. Ed. Boi Tempo. Sao Paulo.

Nicholson. J. S. (1891), *“The Living Capital of the United Kingdom”*, The Economic Journal, vol. 1, pp. 95-107

Pearmain. A (2022) *“Antonio Gramsci una biografía”* Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.

Pino Freire. R. Pedrero González. E. (2010) *“Carlos Marx y el capital... ¿humano?”* En Revista Internacional Marx Ahora. La Habana. pp 103 – 121.

Virno. P (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de Sueños. Madrid. ISBN: 84-932982-6

Zangaro. M B. (2011) *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del managment*. Ed. Herramienta. Bs As.